

## El origen del pueblo del antiguo Egipto

POR OSWALD MENGHIN (Viena)

La cultura del antiguo Egipto se distingue por su duración, rendimiento y unidad, y constituye sin duda una de las más grandiosas visiones de la historia del mundo. El pueblo que la creó es objeto de nuestro mayor interés y acerca de él siempre quedan en pie las preguntas : ¿Cómo ha nacido ese pueblo y su cultura? ¿Dónde debemos buscar las raíces de su grandioso desarrollo, que por primera vez ha sido objeto de nuestra admiración en la época de los constructores de las Pirámides y que en el transcurso de tres milenios volvió a alcanzar repetidamente nuevas cumbres de una magnitud asombrosa?

Hace 50 años, dió Flinders Petrie el primer paso para resolver estos problemas, cuando descubrió en el Alto Egipto tumbas y colonias pertenecientes a una cultura primitiva hasta entonces desconocida. Al principio la opinión de Petrie, era hallarse frente a la inmigración de una nueva raza, que penetró en Egipto después de la caída del Imperio Antiguo, hacia fines del tercer milenio. Pero el investigador francés De Morgan corrigió pronto este error y estableció sólidamente que el descubrimiento de Petrie era mucho más importante todavía; se trataba de la primera prueba irrefutable de la existencia de una civilización neolítica predinástica sobre el suelo egipcio. Nosotros solemos llamar hoy a esa civilización «cultura Nagada», porque fué encontrada por primera vez cerca de la aldea de Nagada, y sabemos que sus dos períodos principales están comprendidos entre los años 3500 a 3000 a. de J. C., puesto que Menes, el primer rey egipcio, data aproximadamente del año 3000.

Algunos años después de la Guerra Mundial, logró descubrir Petrie en el Egipto Medio una primera etapa de la cultura Nagada, que tomó el nombre de la aldea de Badari, e inmediatamente después de esas excavaciones, Brunton, encontró cerca de la aldea de El Tasa, en la misma región, una cultura todavía más antigua, la *Tasiense*, con la cual llegamos casi al año 4000 antes de Cristo.

De la cultura Tasiense todavía sabemos poco. Seguro es su gran diferencia con las culturas predinásticas posteriores como las del Badari y Nagada. La raza Tasiense tenía, al parecer, otro carácter que las portadoras de culturas posteriores, y en algunos puntos se conocen las relaciones del nuevo descubrimiento con la cultura neolítica más antigua del Bajo Egipto, como la civilización *Merimdiense*, de la que hablaremos ampliamente más adelante.

Un especial y sorprendente elemento de la civilización Tasiense, son las copas en forma de tulipán, finamente pulidas y adornadas con dibujos geométricos cincelados. Tal forma de copa se conocía en Egipto ya desde hacía varios decenios, sin vislumbrar la época a que pertenecía. Montelius, el gran investigador sueco, estableció una comparación entre esta copa y los vasos campaniformes de España, creyendo ver en ello una prueba sobre el origen africano de la cultura del vaso campaniforme. Hoy sabemos que entre estas dos formas hay un período aproximado de 2000 años, y que por consiguiente, es muy difícil relacionarlas, pues el principio del vaso campaniforme en España no parece ser anterior al final del neolítico, por lo cual más bien parece tratarse de una casual semejanza o de una convergencia.

El Tasiense parece no conocer todavía ningún metal; en cambio, la cultura del Badari, ya conocía el cobre y en el curso de la cultura de Nagada aparece el oro. Desde el punto de vista económico, se puede considerar a los hombres de la cultura Nagada como agricultores, pues eran sedentarios, cultivaban el campo y se dedicaban a la ganadería. Conocían el trigo, la cebada, la vaca, la oveja, la cabra y el asno. Por el contrario, parece que la cría de cerdos desempeñaba entre ellos sólo un papel muy secundario. Estos hechos, tanto como la utilización del asno (que en estado salvaje vive en la Nubia como en su propio medio), hace pensar que los pobladores predinásticos del Alto Egipto mantenían estrechas relaciones con los de la Nubia y el Sudán, territorios éstos que eran la zona originaria de los Camitas orientales, a los que también, según designación usual del Antiguo Egipto, se les llamaba *Kuschitas*. Al mismo resultado conducen otros hechos: en la Baja Nubia, es decir, en el valle del Nilo, desde la primera catarata, cerca de Assuán, hasta la segunda catarata, junto a Wadi Halfa, fueron llevadas a cabo extensas excavaciones, que nos han mostrado que en el comienzo del neolítico dominaba aquí una cultura que coincide en muchos puntos con la de Badari y la de Nagada, penetrando probablemente su continuación hasta el interior del Sudán. Antropológicamente, los portadores de la cultura Nagada, según ha notado el investigador italiano Giuffrida-Ruggieri, eran de raza etiópica, esto es, próximos a los Camitas orientales. Todo esto habla a favor de que el Egipto Alto y Medio, después de la época Tasiense, recibió una inmigración procedente del Sur; los hombres

de esta inmigración eran camitas orientales, ganaderos dedicados a la cría de bueyes, como los que todavía hoy viven en las amplias comarcas esteparias de África oriental; sin duda pasaron a ser agricultores cuando penetraron en el bajo valle del Nilo. En el curso del cuarto milenio desarrollaron aquí rápidamente una elevada cultura, a la que dieron carácter urbano antes de comenzar el período dinástico. Se originó una bella industria; artísticos trabajos en oro, marfil, cerámica, piedra y madera, lujosas vasijas de piedra dura, vasos de arcilla con figuras pintadas y tumbas con muros de ladrillos secos, son características propias de la última cultura Nagada. Ahora se manifiesta el comienzo de la mitología egipcia, y aparecen suntuosas paletas con ricas representaciones naturalistas, que ya dan información sobre determinados acontecimientos. En esta época se nota en Egipto una fuerte influencia de Mesopotamia, según ha probado irrefutablemente el egiptólogo de Munich, Scharf; a ella cabe atribuir la causa de que despertase a la vida histórica el valle del Nilo en aquellos momentos.

Sabemos que la unidad política de Egipto salió del Alto Egipto bajo Menes. Pero esto no debe llevar a falsas conclusiones, como la que el pueblo y la cultura de la época dinástica se desarrollaran exclusivamente en el Alto Egipto. Puesto que el Bajo Egipto, la región del Delta, ha jugado un importante papel en la formación del Antiguo Egipto, según se desprende de la mitología primitiva. Desgraciadamente quedó el Bajo Egipto inexplorado durante demasiado tiempo, de modo que antes era imposible averiguar el papel que esta tierra había desempeñado en los tiempos predinásticos.

Este vacío de nuestra ciencia fué llenado, al menos en parte, mediante excavaciones, figurando en primera línea las llevadas a cabo por los investigadores alemanes desde 1929. Durante mucho tiempo, fué considerado como un dogma que ningún hallazgo prehistórico podría encontrarse en el Delta, porque el suelo aquí se había hundido sucesivamente y todas las antiguas capas de cultura habían ido a parar bajo las aguas. Pero en ningún caso puede ser válida esa consideración para la orilla del Delta, que está bastante elevada sobre el nivel del río y tiene que haber sido poblada por hombres prehistóricos, porque el propio Delta en todos los tiempos era muy pantanoso.

El Profesor Junker, antes titular de la cátedra de Egiptología en la Universidad de Viena y hoy Director del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, partiendo de tales consideraciones, emprendió en 1928 una metódica investigación en la orilla occidental del Delta y descubrió, cerca de la aldea de Beni Salâme, en un lugar llamado Merimde (que quiere decir montones de ceniza), una colonia neolítica, cuya excavación difundió ines-

perada luz sobre el más antiguo desarrollo cultural predinástico en el Bajo Egipto.

En conjunto, desde 1928 hasta 1939, Merimde-Beni Salâme fué excavado siete veces, siendo la última en febrero y marzo de 1939. En cuatro de esas campañas de excavación pude tomar parte personalmente.

El lugar del hallazgo se encuentra a 60 km. al Noroeste de El Cairo, a la orilla del Desierto Líbico, no lejos del brazo occidental del Nilo, cuyas aguas debieron correr muy cerca de la colonia neolítica en tiempos arcaicos. Los *fellahs* habían descubierto el yacimiento que aquí afloraba y aprovechaban como abonos parte de lo desenterrado. Los antiguos poblados del Egipto están hoy a disposición de los labradores, que allí pueden surtirse de bastante abono. En nuestro caso, de este estado de cosas resultó todavía algo bueno, pues los trabajos realizados por los *fellahs* pusieron de manifiesto abundantes instrumentos de sílex y fragmentos cerámicos que, abandonados en la superficie, delataron la importancia arqueológica del yacimiento.

La colonia prehistórica de Beni Salâme tiene una excepcional extensión. Cubre una superficie de no menos de 250,000 m<sup>2</sup>. Es evidente que, aun empleando grandes medios, tales excavaciones tardarán muchos años en ser terminadas. Hoy están excavados 6,510 m<sup>2</sup>, es decir, algo así como la centésima parte. A pesar de ello permiten las excavaciones ya un juicio seguro sobre la cultura de Beni Salâme, que nosotros llamamos *Merimdiense*, con respecto a su antigüedad y significación en el desarrollo euro-africano prehistórico.

Ya la extensión de la colonia llama la atención. El espacio ocupado por la cultura Nagada es siempre más pequeño y cubre una extensión, a lo sumo, de 1,000 m<sup>2</sup>. Comparada con éstos, Merimde constituye una verdadera ciudad. Por lo cual podemos deducir de ello otro tipo de organización social bajo-egipcia. Apenas puede quedar duda que era una sociedad más desarrollada y conocía agrupaciones en masa de hombres, en la que sobresalía en elevado grado la organización y número a base de la llamada «gran familia» o grupo de parentela.

También la potencia del yacimiento en Beni Salâme es muy considerable. Alcanza, por término medio, de dos a dos metros y medio, a veces más. Las capas no se extienden totalmente horizontales, sino que suben y bajan en forma ondulada de modo que no es siempre muy fácil de seguir los sucesivos estratos de colonización. Grandes inundaciones de arena, que demuestran cómo el desierto desarrolló ya entonces su efectividad, han contribuido a la formación de la serie de capas. Se pueden determinar tres capas principales. Como capa principal inferior constatamos las sepulturas, fosas, hogares y cestos de provisiones sumergidos en el suelo natural. Se



les puede considerar asimismo como la parte más antigua de la capa segunda; sin embargo, presentan una cierta independencia los hallazgos de una clase especial de cerámica. En esta capa inferior aparece cerámica con tonos de color rojo tostado decorados con espinas de pez, que más arriba faltan. La arcilla de esta cerámica resulta finamente alisada con agua y muestra en total una capacidad manual tan sobresaliente, que han de admitirse grados anteriores de previa evolución en este arte. Puesto que estos grados anteriores no existen en Beni Salâme, deben ser buscados en cualquier otro sitio, dentro o fuera de Egipto. Nos encontramos aquí ante un problema, que ha quedado aún totalmente sin resolver.

Sobre esta capa de terreno descansa la segunda capa principal cuya profundidad oscila entre 0,75 y 0,50 metros aproximadamente y consiste en un gran número de capas delgadas, que representan antiguos «suelos apisonados». A menudo está limitada hacia arriba por enormes amontonamientos de arena. Contiene numerosos huecos de palos de madera que se encadenan en muchos lugares en habitaciones en forma de herradura y en otros en grupos de chozas de plano oval. El trazado más bello de una casa de palos de madera apareció en el año 1939 y muestra en la mitad del óvalo, el agujero de una fuerte columna central de sostén.

La tercera capa principal es la más importante y medía más de un metro. Está fuera de duda que esta capa está en la parte superior destruida por el viento. También en ella aparecen, junto a casas de palos de madera, construcciones enteramente peculiares, como no se han constatado aún nunca en Egipto. Se trata de chozas que han sido erigidas con barro amasado, tienen un plano oval de un metro y medio hasta cuatro metros de ancho y una altura de un metro o algo más. Los muros, son perpendiculares, no existiendo ningún tejado, a no ser vigas colocadas de través y esteras o pieles. Estas construcciones se habían hincado algo en la tierra, de modo que se podía saltar desde afuera fácilmente por encima de los muros. En la parte interior se había colocado un gran hueso de hipopótamo que servía de escalón. El suelo estaba cubierto de barro apisonado. Sobre un lado se había introducido frecuentemente en el suelo una botella de arcilla. Podemos imaginarnos fácilmente, que la botella estaría llena de agua, y por medio de su evaporación estaba destinada a limpiar y refrescar el aire de la habitación. Con esto se nos hace evidente lo que constituía el objeto de estas extrañas construcciones: se trata claramente de las viviendas de verano de los colonos de Beni Salâme. Aún hoy en Egipto se duerme con gusto al aire libre en las estaciones calurosas. Pero al mismo tiempo han de ser tomadas las precauciones debidas contra las serpientes venenosas. A este respecto se construyen hoy en Egipto superior grandes

instalaciones fungiformes para dormir. En Beni Salâme construyeron los colonos neolíticos estas cabañas de barro sin entrada, que fueron adecuadas a todas las exigencias.

Tal vez hayan pertenecido a cada granja de la colonia en la época de la tercera capa, por lo menos una casa de palos de madera para el invierno y una casa de barro para el verano. A esto hay que añadir aún otras cosas, ante todo grandes cestas de provisiones. Debido al clima seco de Egipto estas cestas se han conservado bastante bien en el suelo. Por medio de trabajo cuidadoso con el cepillo se las puede limpiar bien, pero no es posible desprenderlas; por consiguiente, debemos contentarnos con fotografiarlas. Las cestas están tejidas con *Arundo donax*, una especie de juncos indígenas, haciendo uso para el efecto, de la llamada «técnica de rodetes y volutas». Poseen un diámetro de uno a tres metros. Las cestas grandes estaban visiblemente enterradas en el suelo; las más pequeñas podrían estar colocadas al aire libre. Las cestas de provisiones existen en todas las capas de la colonia. Es muy digno de consideración el que grandes recipientes de provisiones de arcilla; que más tarde son comunes en general en Egipto, falten casi totalmente en Beni Salâme. Sólo en la parte superior de la tercera capa principal aparecen muestras aisladas de las mismas y comienzan a substituir a las mencionadas cestas. Esto merece especial consideración, porque aquí damos con uno de los pocos fenómenos de transición que existen entre la cultura de Beni Salâme y la de Maadi, sobre la cual hemos de hablar aún.

Además de las cestas de provisiones han sido halladas grandes esteras redondas de caña; éstas han servido quizá en las eras o algo semejante. A menudo se encuentran recipientes de 30 ó 40 cm. de altura aproximadamente, firmemente encajados en el suelo; sus paredes son de arcilla sin cocer, y en la base están asegurados con piedras y grandes huesos.

Una característica peculiar de Beni Salâme para Egipto es la de que las sepulturas yacen dispersas en medio de las habitaciones. Han sido ya encontradas más de cien. Estas sepulturas aparecen en todas las capas y son siempre de las llamadas «en cuclillas», es decir: que los muertos fueron colocados con las piernas fuertemente inclinadas hacia el pecho. Las manos están siempre elevadas hasta la boca, como si el muerto quisiera comer, y en efecto se encuentran casi siempre granos de cereales en la proximidad de la boca. Sospecho, por consiguiente, que la posición en cuclillas, no significa aquí otra cosa que la posición en la comida aun usual en Egipto. Impresiones sobre los huesos demuestran que los muertos estaban envueltos en un paño tejido; otros aditamentos faltan casi totalmente. No hay cerámica alguna en las sepulturas.

Las fincas aisladas a que nos hemos referido estaban quizá cerradas

con un vallado contra los vecinos. Hemos podido excavar todavía un trozo suficientemente grande de un vallado semejante de paja o junco, igual a los que aún hoy se hacen en Egipto.

Un hallazgo raro y digno de la mayor atención, apareció en lugares que, por lo demás, no demuestran ningún resto de construcción, y eran, por consiguiente, lugares libres. Encontramos por dos veces grandes huesos de hipopótamo colocados en la arena y cuidadosamente fijados con piedras. No puede apenas existir la menor duda de que se trata de un objeto de culto, ya sea un sacrificio de huesos o un fetiche.

Entre los pequeños hallazgos, la cerámica tiene especial importancia para los arqueólogos. Pues ésta es siempre el testimonio más seguro y ligado al lugar de una cultura cuanto más nos remontamos en el pasado. Se pueden sacar, por consiguiente, de las peculiaridades de la cerámica, resultados de parentescos y relaciones dentro de los grandes y pequeños grupos de cultura. Juega un papel esencial el que la cerámica haya de ser valorada no sólo como objeto del uso diario, sino que por su hechura, su forma y adorno nos informa sobre el procedimiento técnico y estilo artístico y, por consiguiente, sobre elementos de cultura, que para el juicio de relaciones entre culturas y pueblos son de especial importancia. La cerámica de Beni Salâme se distingue, de un lado, por una considerable variedad en las formas y un gran cuidado en la preparación de la pasta para las mercancías finas, y por la propiedad de conseguir bellas superficies negras y rojas pulimentadas, y, por otro lado, demuestra la más extrema reserva por lo que se refiere al adorno. La gran masa de la cerámica es para el uso diario, y fabricada, por consiguiente, sin gasto y cuidados especiales; estos vasos no muestran buen colorido, la arcilla está fuertemente mezclada con paja. La pintura de vasos falta totalmente en Beni Salâme. El grabado está escasamente representado; aquí hay que hacer mención de las muestras de espigas de pez que se daban con frecuencia en los cacharros de la capa inferior. A menudo aparecen abolladuras y simples asas salientes. Asas perforadas no se encuentran sino muy aisladamente.

Esta cerámica tiene, en conjunto, un carácter antiegiptio, a pesar de que se notan ciertas características del desarrollo cerámico posterior del valle del Nilo, así como la tendencia a los fondos abovedados, a la rareza de asas perforadas, a la pulimentación unicolor de las superficies. En cambio, tiene en muchos puntos semejanza con los productos cerámicos de la cultura neolítica de Europa occidental. La más antigua cerámica lacustre suiza muestra en parte semejanza desconcertante con la alfarería de Beni Salâme. Las cerámicas europeas, aun las de España, son unos mil años más modernas que las egipcias y no deben ser derivadas directamente de la Merimdiense. Se debe más bien admitir que se ha tratado de

una gradual penetración en el norte de África, Italia y España, que duró muchos años y fué acompañada, es natural, también de mucha variación en el estilo primitivo. Pero en conjunto no cabe duda que tenemos ante nosotros en la cultura Merimdiense, una de las fuentes de las que fluyen las corrientes culturales que condujeron a la definitiva neolitización de Europa, ante todo de Europa occidental.

También la industria pétrea de Beni Salâme puede dar algunos ejemplos a este respecto. A los más interesantes objetos de sílex del lugar pertenece una hoja triangular bien pulida y afilada que tiene la forma de un puñal. Pero es tan gruesa (12 mm.), y tan poco puntiaguda que no puede haber servido de arma punzante. Pero firmemente asegurada al mango, es muy apropiada para el golpe, y así no me permite dudar de que hemos dado aquí con la más antigua hoja de alabarda neolítica que hasta ahora hemos conocido. La alabarda es, como se sabe, un arma que hace su primera aparición sobre el suelo europeo en España, donde hay hojas de sílex, que están igualmente pulidas de modo sorprendente. Yo no dudo en admitir antiquísimas relaciones con Egipto cuyas particularidades se han de aclarar algún día cuando conozcamos mejor el norte de África.

Manifiestas analogías existen también entre las puntas de flecha de la cultura Merimdiense y de España. Entre las hachas de piedra de Beni Salâme tenemos que distinguir dos grupos principales : el hacha-cilindro fabricado de piedras corrientes, en su mayor parte de escombros de rocalla, y el hacha de sílex, que es delgada y está finamente retocada en ambos lados y afilada en el corte. Esta hacha de pedernal es un tipo que penetró ciertamente hacia occidente, pero que no se aclimató en el norte de África. España conoce sólo el hacha cilíndrica y ciertamente porque no era fácil conseguir sílex adecuado para la fabricación de grandes utensilios. Además, el occidente de Europa tiene de común con Egipto y el norte de África una característica negativa : falta en los países mencionados el hacha agujereada, aunque se conociese la perforación de la piedra, pues mazas de piedra perforadas en forma de pera o de manzana aparecen ya en Beni Salâme y tipos semejantes se han extendido por doquier en Europa occidental.

Especialmente característico de la industria de sílex de Beni Salâme es el dominio casi exclusivo de utensilios tallados y retocados en toda su superficie — hachas, puntas de flecha, cuchillos, sierras, hoces de piedra y taladradores —; casi nunca aparecen en Beni Salâme utensilios que constan de una lasca de pedernal y que son elaborados sólo en los bordes. En esto se diferencia esencialmente la merimdiense de la cultura nagada y también de la badariense que poseen muchos utensilios de la clase mencionada, aun cuando existen además algunas pruebas de tipos de pedernal

bilateralmente elaborados. En relación con todas las restantes especialidades mostradas de la cultura Merimdiense comprobamos que entre el antiguo Bajo Egipto neolítico y la cultura Badari-Nagada existían grandes contradicciones, lo que indica naturalmente una determinada diversidad nacional. Esta contradicción encuentra también su expresión en el terreno de la economía alimenticia. Las gentes de Merimde eran en su gran parte agricultores como los egipcios de Egipto Superior. Sus depósitos de cereales demuestran que cultivaban en gran escala el trigo. Efectivamente, se ha hallado en Beni Salâme mucho trigo y también cebada. El ternero, la oveja y aun la cabra existían, pero el asno faltaba. En grandes cantidades aparecen en Beni Salâme huesos de cerdo, y como la caza del jabalí en el Delta tenía mucho éxito, es sin duda verosímil que el cerdo jugó también un papel importante como animal doméstico en Beni Salâme.

Finalmente se debe entrar en la cuestión antropológica. Vimos ya que los hombres de las culturas de Badari y de Nagada han de ser puestos en relación desde el punto de vista racial con los camitas orientales.

Los cráneos de Beni Salâme, de los cuales una gran serie pudo ser descubierta, muestran otro tipo. Son más espaciosos, más progresivos y pueden ser designados desde cualquier punto de vista como «*Homo europaeus*» en sentido estricto. Desgraciadamente no se ha llevado a cabo aun una investigación antropológica definitiva, pero no puede existir duda alguna que éstos, como también los cráneos de la cultura Tasiense, pertenecen al tipo Cromagnon.

La cultura Merimdiense es, por lo demás, no solamente conocida por las excavaciones de Beni Salâme. Ya en 1924 dos investigadoras inglesas, Miss Caton-Thompson y Miss Gardner, iniciaron excavaciones en el borde norte del Fayûm, en el transcurso de las cuales descubrieron entre otras cosas una cultura neolítica, de la que sabemos hoy que se encuentra en estrecha relación con Beni Salâme. Pero hay ciertas diferencias que hacen quizá que la cultura Fayûm sea algo más moderna que la Merimdiense. Pues aquí faltaban ya las sepulturas dentro del grupo de las habitaciones tan características para Beni Salâme y las grandes cestas de provisiones se encontraban fuera del área habitada. Pero la industria es idéntica en ambos yacimientos. Relaciones semejantes existen probablemente con Wadi Rayân que es una continuación suroccidental del Fayûm, aunque hoy está totalmente convertida en desierto. Desgraciadamente este territorio nunca ha sido investigado sistemáticamente. Otro lugar de hallazgos del Merimdiense, El Omâri, fué determinado por el P. Bovier-Lapierre en la orilla oriental del Nilo, aproximadamente a una hora al norte de Heluán; no está definitivamente excavado. Debemos aceptar, por consiguiente, que el Merimdiense se había extendido sobre todo el lado occidental del Bajo



Egipto hasta el Fayûm y llegó en el lado oriental por lo menos hasta el Cairo. No sabemos, si dominó también en la zona comprendida entre el Nilo y el canal de Suez; las investigaciones emprendidas no han conducido a ningún resultado. Del mismo modo está sumido en la obscuridad el ulterior desarrollo del Merimdiense. En el Fayûm ha sido constatada una cultura neolítica más moderna que se enlaza en tránsito paulatino con el Merimdiense. El utensilio de pedernal lleva en parte señales indudables del neolítico del desierto líbico; no existe desgraciadamente cerámica. En conjunto se tiene la impresión de que se trata del legado de pobres hordas de cazadores, pero que no obstante, como conquistadores guerreros, han acabado con la floreciente cultura agrícola Merimdiense en el Fayûm. No se puede admitir que hayan aportado alguna contribución esencial para la formación de la cultura predinástica del Bajo Egipto.

Nada se sabría del desarrollo posterior de la cultura del Bajo Egipto en el cuarto milenio, si no se hubiera emprendido, inmediatamente después del descubrimiento de Merimde Beni Salâme, la investigación de otro yacimiento que ofrecía una cultura predinástica totalmente nueva: Maadi, a 10 km. al sur del Cairo, situada sobre la orilla oriental del Nilo, por consiguiente, no muy lejos de El Omâri. La colonia se extiende sobre una prolongación del desierto que avanza sobre el país fructífero y cubre un territorio muy extenso. Es aún mayor que Merimde Beni Salâme y debe ser designada como una verdadera ciudad. Junker creyó incluso que se trataba de la capital de un antiguo Imperio del Bajo Egipto, cuya existencia se pudiera deducir de la mitología egipcia.

Su excavación fué llevada a cabo por la Universidad egipcia; la dirección me fué confiada junto con el Prof. Mustapha Amer, a cuyo cargo quedó la dirección total de las excavaciones después de mi regreso a Alemania. En total se han realizado seis campañas en Maadi, desde 1930 hasta 1939, con lo cual no pudo ser descubierta sino una escasa fracción de la gigantesca colonia. Aquí también el trabajo de los árabes que buscaban abono para sus campos, fué la primera causa de las excavaciones.

La forma dominante de la morada en Maadi era la de una construcción de postes con amplia entrada. Los pilares de madera estaban frecuentemente bien conservados. En la entrada había, generalmente introducidas en la tierra, dos grandes vasijas de barro que servían evidentemente para el abastecimiento de agua. Además, había dentro y fuera de las casas cuevas que a menudo estaban llenas de pequeñas vasijas, a veces todavía cerradas. En un sótano encontramos un tesoro completo de vasijas de basalto. Nos da la impresión de que Maadi ha perecido en un ataque enemigo; a favor de esto hablan también las numerosas huellas de incendios. Junto a las casas redondas, las había también en Maadi cuadrangulares.

Sus planos fueron formados de fosas de fundamento, las paredes eran sencillamente de paja y es de suponer que estuvieran sin tejado, exactamente como las chozas de paja en las cuales viven hoy los modernos *fellahs* en primavera. Tres veces han sido constatadas grandes y profundas salas subterráneas que habían servido de cámaras de tesoros. Según todas las apariencias se construyó ya en Maadi con ladrillos secos; sin embargo, los hallazgos correspondientes no aclaran suficientemente este punto.

La cesta de provisiones no existe ya en Maadi; en su lugar aparecen a menudo espaciosos recipientes de arcilla. Algunos son tan grandes que un hombre pequeño puede descender en ellos. En un caso se hallaron reunidos en un mismo lugar, por consiguiente, en orden semejante al de las cestas de la colonia de Fayûm. Su contenido estaba a menudo aun totalmente bien conservado. Aparecieron considerables cantidades de trigo y cebada; en otro lugar aparecieron también grandes trozos de una materia que analizada resultó ser carne de oveja.

La necrópolis de nuestra colonia debía hallarse en otro lugar. Sólo dos sepulturas han podido constatarse dentro del área habitada, pero esto es evidentemente un fenómeno excepcional. Un hecho muy digno de observación es la costumbre muchas veces observada en Maadi de enterrar en casa los abortos. Fueron inhumados en pequeñas vasijas de arcilla. Sólo una vez el recipiente fué mayor y mostró cortes en forma ocular, el vestigio más antiguo de una tal prevención que evidentemente tenía el objeto de permitir al «cadáver viviente» una comunicación con el mundo exterior. El tamaño de los huesos contenidos en esta vasija admitió la conclusión de que en este caso se trataba de un niño aun vivo al nacer.

Maadi tiene relaciones con Beni Salâme no sólo por la forma de las casas, sino también por muchas otras características. Así, por ejemplo, los huesos de animales elevados como signos de culto y además ciertas semejanzas en la cerámica. La cultura Merimdiense prefiere vasijas unicolores rojas o negras, lo mismo que Maadi, por lo cual es digna de especial consideración la mercancía negra, ya que en el Egipto Superior tales mercancías aparecen sólo muy escasamente. También en las formas hay ciertas afinidades con Beni Salâme. Maadi tiene muchas vasijas con pie en forma de anillo. El anillo básico se encuentra ya en Beni Salâme, mientras que en Egipto superior es extremadamente raro. Son predominantes en Maadi, además de los grandes recipientes de provisiones, ollas negras de forma oval con el fondo muy estrecho y reducida abertura; asimismo se dan vasos algo más alargados con amplia abertura y anillo básico; éstos están siempre fabricados de arcilla rojiza y barnizados en rojo. El barniz rojo es uno de los colorettes más apreciados de Maadi, lo que queda demostrado por muchas bandejas, soperas y vasos de provisiones. Aquí hay que mencionar, ade-

más, un producto de arcilla en forma de barril de bastante tamaño, que me permitiría considerar como una caja de arcilla por su figura totalmente singular y sus muchos ojetes en el borde superior.

Además de la cerámica de uso diario, ya en sí multiforme, existían en Maadi una gran cantidad de vasijas, lo que nos demuestra que nos hallamos frente a una cultura refinada y diferenciada. Pequeñas vasijas esféricas que probablemente sirvieron para contener ungüentos, muestran a menudo una capa esmaltada de color rojo o amarillo. Vasos pintados que acusan fabricación de distinta procedencia están representados por numerosos fragmentos y ejemplos completos. Generalmente se pintaba con colores que van del rojo al pardo, sobre un fondo blanco o amarillo. Los dibujos son en parte rectilíneos, geométricos o reticulares o demuestran un conjunto borroso de líneas entrelazadas. Frecuentemente aparecen grabados en las paredes de las vasijas que representan animales, así una vez un cocodrilo. Y hasta damos con imágenes plásticas que, probablemente, eran asas en forma de cabeza de animal. Una cabeza roja extraordinariamente hermosa, parece representar un camello. No se encuentran ídolos femeninos, mientras que en Beni Salâme hallamos el torso de una figura de mujer. La alfarería de boca negra y pulida en rojo, que es tan característica de la cultura de Nagada del Egipto Superior, la encontramos en Maadi sólo a modo de excepción. Más a menudo se dan vasijas de barro de color blanquecino o rojo rosa con una gran superficie de base, y a menudo también con asas de ancho arco. Éstas producen una impresión de cosa claramente no egipcia y no cabe duda alguna de que proceden de Palestina. Probablemente se importaba en ellas el aceite y cosas semejantes. También pertenecen a esta serie las ollas de asa ondulada. En Maadi pueden apreciarse, por lo demás, múltiples relaciones con el Este. Aquí hemos de hacer mención ante todo del cobre. La cultura Merimdiense no conocía aún metal alguno. En Maadi se han encontrado diferentes objetos de cobre, entre ellos un hacha plana; además, un tesoro importante de mena de cobre que procede de la región del Sinaí. Grandes bulbos negros vituminosos fueron reconocidos por un químico como asfalto del Mar Muerto, y por otro como residuos de procedencia vegetal.

En Maadi son especialmente numerosas las vasijas de piedra. Unas son de piedra caliza de muy diversa calidad, otras, muy finas, de piedras duras y de abigarrados colores, y por fin, muchas excelentemente trabajadas, de basalto. Estas últimas deben considerarse como fabricación del Egipto inferior, ya que sólo aquí se encuentra la materia prima en cuestión. Se estableció un comercio muy activo de vasos de basalto con el Egipto Superior.

En Maadi se encuentran muchos más objetos de adorno que en Beni

Salâme. La paleta, tan característica de las antiguas culturas egipcias y que servía para la preparación del colorete, se encuentra en Beni Salâme, en una forma ya determinada. En Maadi aparecen dos especies de la misma, una primitiva de losas calizas, piedra que se da en los alrededores; la otra, bien conocida del Egipto Superior, es de pizarra rómbica o cuadrangular. En muchas de estas paletas se han conservado hasta hoy día sustancias colorantes, especialmente de óxido de cobre. Un pequeño puchero de forma peculiar estaba totalmente lleno de polvo rojo de ocre. Entre las perlas de piedra resalta una muy bellamente elaborada de piedra cetrina. Se encuentran frecuentemente aderezos de concha. Igualmente pueden constatarse vestigios de adornos de oro.

El utensilio de piedra de Maadi se diferencia profundamente del de Merimde, tanto en el material como en la técnica, como asimismo en las formas. Hachas de piedra faltan totalmente en Maadi. Las mazas son muy raras y pertenecen al tipo platiforme del Egipto Superior; así y todo, ese tipo se halla también en la antigua cultura de Fayûm. Los utensilios de sílex están fabricados casi exclusivamente de lascas y hojas de pedernal, ofreciendo sólo retoques en el borde y ninguna talla de la superficie. Miles de cuchillos, raspadores, taladros de esta clase han sido coleccionados. Por el contrario, falta totalmente la hoz de piedra dentada; sierras dentadas constituyen fenómenos de excepción. Especialmente digno de consideración es el parentesco de la industria del pedernal con la de Palestina; los grandes raspadores en forma de abanico constituyen un importante elemento de relación. Pero existen muy pocos utensilios retocados por ambos lados; entre éstos aparece la punta de flecha esbelta, que conocemos ya de la cultura Fayûm del Egipto Superior, y que de allí deberemos sin duda derivar; como también el fino cuchillo de cola de pez, que a su vez es, probablemente, una forma del Egipto Superior.

El huso, fabricado de arcilla en Merimde, está representado en muchos ejemplares en la colonia de Maadi, donde se elaboraba con piedra blanca blanda. Se conocía, asimismo, en Maadi, entre los animales domésticos, el asno. El cerdo se encuentra muy a menudo (de nuevo un fenómeno que une a Beni Salâme con Maadi).

En resumen podemos decir, que la cultura de Maadi, que hasta ahora conocemos casi sólo en este lugar, muestra relaciones que la unen a regiones muy diversas. Los vínculos con la cultura de Merimde Beni Salâme, que ya hicimos resaltar, son de una naturaleza más bien general, pero precisamente por eso, de carácter muy determinativo. Así indican que entre las culturas Merimdiense y Maadiense existe una relación genética. Esta relación se podría reconocer más distintamente, si no existiese entre ambas culturas un espacio de tiempo bastante considerable, pues Beni Salâme se

ha de colocar sincrónicamente (también en relación de parentesco) con el Tasa, y al comienzo del cuarto milenio. Pero a la cultura Tasiense sigue en Egipto Superior la Badariense, la que precede a la primera cultura de Nagada. Por consiguiente, y ya que Maadi tendría que ser colocado algo paralelo a la época media Nagada, la cultura Maadiense se ha de fechar, según nuestra cronología absoluta, aproximadamente en los años de 3400-3200. Por de pronto, un desarrollo cultural interno de la cultura Maadiense no se puede constatar. En las partes excavadas, la capa cultural es totalmente uniforme y solo raramente estratificada. Maadi no necesita, por consiguiente, haber florecido durante mucho tiempo. En su época debieron haber existido, sin embargo, intensas relaciones con Palestina. No creo que éstas estuviesen limitadas sólo al comercio. El profundo parentesco de la industria pétrea nos induce a la opinión de contar con muchos inmigrantes. Finalmente existían aún las relaciones culturales recíprocas con el Egipto superior, cuya importancia todavía no es justamente apreciable en lo que al punto de vista racial se refiere. En todo caso, será permitido contar aún aquí con la inmigración de muchos elementos forasteros.

El que los habitantes del Egipto Superior tuviesen su raíz en los camitas orientales, lo hemos hecho ya constar. ¿Podemos también aplicar a los egipcios neolíticos del Bajo Egipto nombres de pueblos? Que éstos eran algo distintos a los habitantes del Egipto Superior, nos lo dicen de manera muy evidente las circunstancias culturales, que han sido descubiertas por nuestras excavaciones. Por lo que atañe a Beni Salâme, habla aún el testimonio de los esqueletos. Hemos oído ya que Beni Salâme irradió sus influencias culturales hacia el Oeste. El neolítico del Sahara y de la región costera nordafricana contiene numerosos elementos que se refieren a la cultura Merimdiense. Existen, además, relaciones en sentido antropológico. Como vecinos occidentales del Egipto conocemos ya en el tercer milenio antes de Cristo a los libios, por consiguiente, camitas occidentales. Así parece muy verosímil que los portadores de la cultura de Beni Salâme pertenecieran a los antepasados de los libios históricos. Los lazos de unión entre las culturas Merimdiense y Maadiense atestiguan que el mismo elemento étnico constituyó también en Maadi el núcleo fundamental de la población. La emigración de Palestina, que nosotros admitimos, no puede ser sino de raza semítica.

Estas conclusiones ganadas por la arqueología, son apoyadas de una manera extraordinaria por todo cuanto la filología fué capaz de hacer constar sobre el origen del antiguo Egipto. Desde muy antiguo se ha reconocido que el Egipto demuestra por un lado relaciones con las lenguas de los camitas, y que por otro lado posee características semíticas. Cuando Ermann dijo que los egipcios son nubios semitizados, quiso expresar escue-



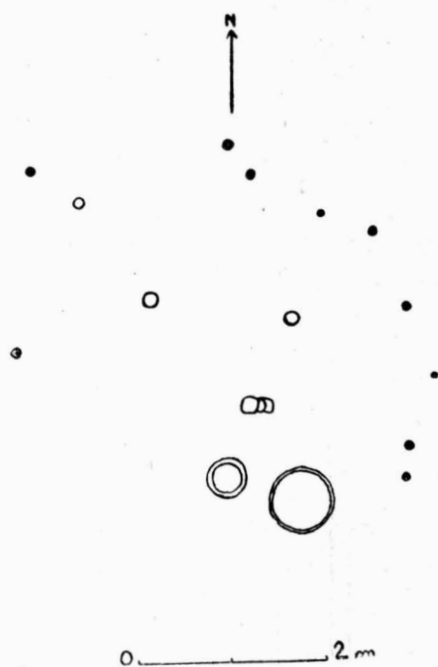
tamente este estado de cosas. Recientemente el profesor Zyhlarz de Hamburgo, uno de los mejores eruditos de las lenguas camíticas, se ha ocupado del problema del antiguo Egipto y ha llegado a resultados que, sin duda, se pueden considerar como definitivos. Según él, tres son los componentes esenciales del antiguo Egipto: uno libio-camítico, es decir, camítico-occidental; otro, nahasi-camítico, es decir, camítico-oriental, y finalmente un tercero, egipcio-semítico, una rama del semítico nordoccidental, que nosotros sólo podemos investigar en el antiguo Egipto. Más decisiva no podía ser la concordancia entre los resultados de la investigación filológica y de la arqueología. La unión de la ciencia filológica con la arqueología encierra la ventaja de que los acontecimientos histórico-filológicos están cronológicamente afianzados e histórico-culturamente cimentados. Hay que añadir a esto el testimonio de la mitología del antiguo Egipto, que refleja acontecimientos prehistóricos. La cohesión de estas tres fuentes permitió dibujar un cuadro total del desarrollo, que es casi de una plasticidad histórica.

Resumiendo lo anteriormente dicho y basándonos en el estado actual de la investigación, podríamos decir lo siguiente sobre el origen de la antigua nacionalidad egipcia. Hacia el año 4000 se encontraba en la parte occidental del Delta hasta el Fayûm y en el Cairo también sobre la orilla oriental del Nilo, un grupo étnico de libios antiguos, con cultura plenamente agrícola, cuya influencia fructificaba por un lado en la costa marítima a lo largo del norte de África y más allá hacia el occidente de Europa, y por otro lado se manifestó Nilo arriba, donde se puede concretar un grupo cultural poco investigado: la cultura Tasiense. Más adelante, hacia el sur de la comarca de Luxor y Assuán, no nos es aún conocido nada sincrónico. Aquí sale a nuestro encuentro como cultura neolítica más antigua la Badariense, un primer grado de la cultura de Nagada; las culturas badariense y nagadiense llevan el sello del origen camítico-oriental. Son igualmente campesinos, pero con fuerte acentuación de la cría del buey. Mientras se desarrolla enteramente la cultura Nagada, irrumpen en el Fayûm tribus primitivas del desierto de pertenencia étnica libica; en los alrededores del Cairo y probablemente en toda la región dáltica oriental penetran elementos semíticos y forman un Estado de pagos con fundamento libico antiguo que se encuentra, según los textos de las pirámides, bajo la protección del dios Osiris. Al mismo tiempo nace en el Delta occidental el Estado del dios de los halcones, Horus, creación estatal que hasta ahora sólo podemos concretar a base de la historia mítica. Según los mitos ha habido una lucha tremenda entre el Estado semítico-egipcio del Delta oriental y el Egipto Superior camítico oriental, en la que, por de pronto, Osiris resultó triunfador adquiriendo así territorios meridionales. Bien es posible que Maadi haya sido la capital de este reino. Más tarde, el Egipto Supe-

rior, tierra del dios Seth, consigue someter al bajo Egipto: Seth mata a Osiris. La decadencia de Maadi podría reflejar arqueológicamente este acontecimiento. Sigue entonces la actividad (arqueológicamente no probada aún), del Estado déltico occidental, que fué capaz de expulsar a los habitantes del Egipto Superior y da unidad por primera vez a Egipto. Heliópolis cerca del Cairo es en el mito la capital del Imperio de los reyes míticos servidores de Horus. Pero su reino se desmorona y Menes lleva a cabo la segunda unificación de todo Egipto, partiendo del Egipto Superior. Es evidente que estos procesos políticos de los tiempos primitivos debían realizar, paso a paso, una fusión de los distintos grupos étnicos egipcios. La acción de Menes fué más bien el resultado definitivo de un desarrollo secular. Si se consiguió la formación de una nacionalidad de fuerza y duración singulares, hemos de buscar la causa de esta evolución en las condiciones naturales: por un lado en la fuerza moldeadora de hombres del valle del Nilo, por otro en el hecho de que en este suelo especial se mezclaron tribus pertenecientes todas al grupo lingüístico semito-camítico, y que además fueron consanguíneos. A pesar de su diversidad, estas tribus estuvieron tan relacionadas, que su entrecruzamiento no tuvo como consecuencia ninguna tensión interna peligrosa para la vida de la nueva nación. Tales presuposiciones favorables son el secreto que sirve de base para la formación de pueblos fuertes. Con todo, descubrir tal secreto no es sólo un fin elevado de la investigación científica, porque de esta manera se nos da la clave para la comprensión de la historia universal, sino que además tales investigaciones nos permiten sacar consecuencias para la formación de nuestro propio porvenir.

#### BIBLIOGRAFÍA

- P. BOVIER-LAPIERRE, S. J., *Une nouvelle station néolithique (El Omari) au nord d'Helouan* (Compte rendu du Congr. inter. de Géogr. Cairo, 1926, p. 268).  
 ID., *Stations préhistoriques aux environs du Caire* (Ibidem, p. 298).  
 ID., *La bourgade protohistorique de Maadi* (Chronique d'Égypte, VII, 1932, p. 57).  
 G. BRUNTON AND G. CATON-THOMSON, *The Badarian Civilisation*. Londres, 1928.  
 G. BRUNTON, *Mostagedda and the Tasian Culture*. Londres, 1937.  
 G. CATON-THOMSON AND E. W. GARDNER, *The Desert Fayum*. Londres, 1934.  
 H. JUNKER, *Die Grabung der Wiener Akademie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung vom Merimde Benisalâme* (Forschungen und Fortschritte, VI, 1930, p. 49; VII, 1931, p. 1).  
 ID., *Die politische Lehre vom Memphis* (Abhandlungen der Preuss. Akademie der Wiss. Berlin, 1941).  
 ID., *Bericht über die vom Deutschen Institut für Aegyptische Altertumskunde nach dem Ostdelta-Rand unternommene Erkundungsfahrt* (Mitteilungen des Deutschen Instituts für Aegyptische Altertumskunde in Kairo, I, 1930, p. 1).



1. Excavación de una de las viviendas de Maadi. — 2. Plano de una morada a Maadi

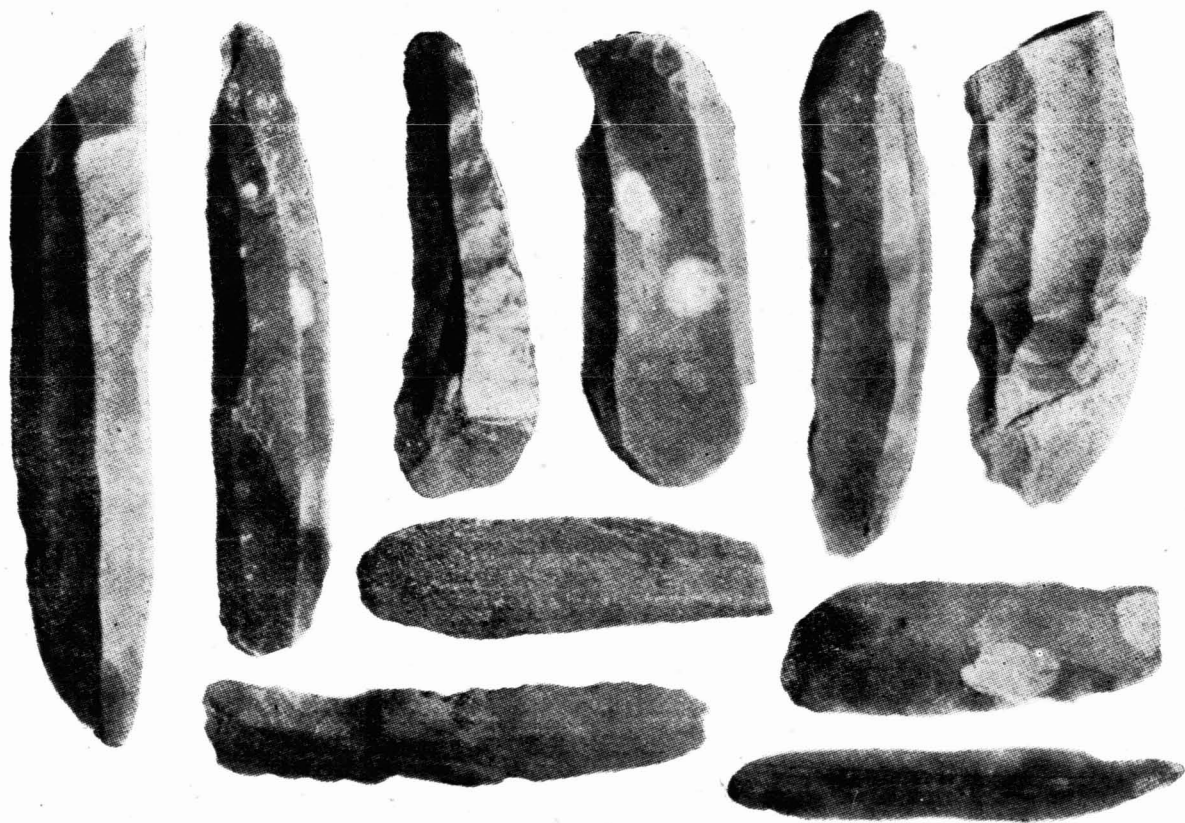


Tipos más frecuentes de la cerámica de Maadi: tipos ovoides y con anillo basal.

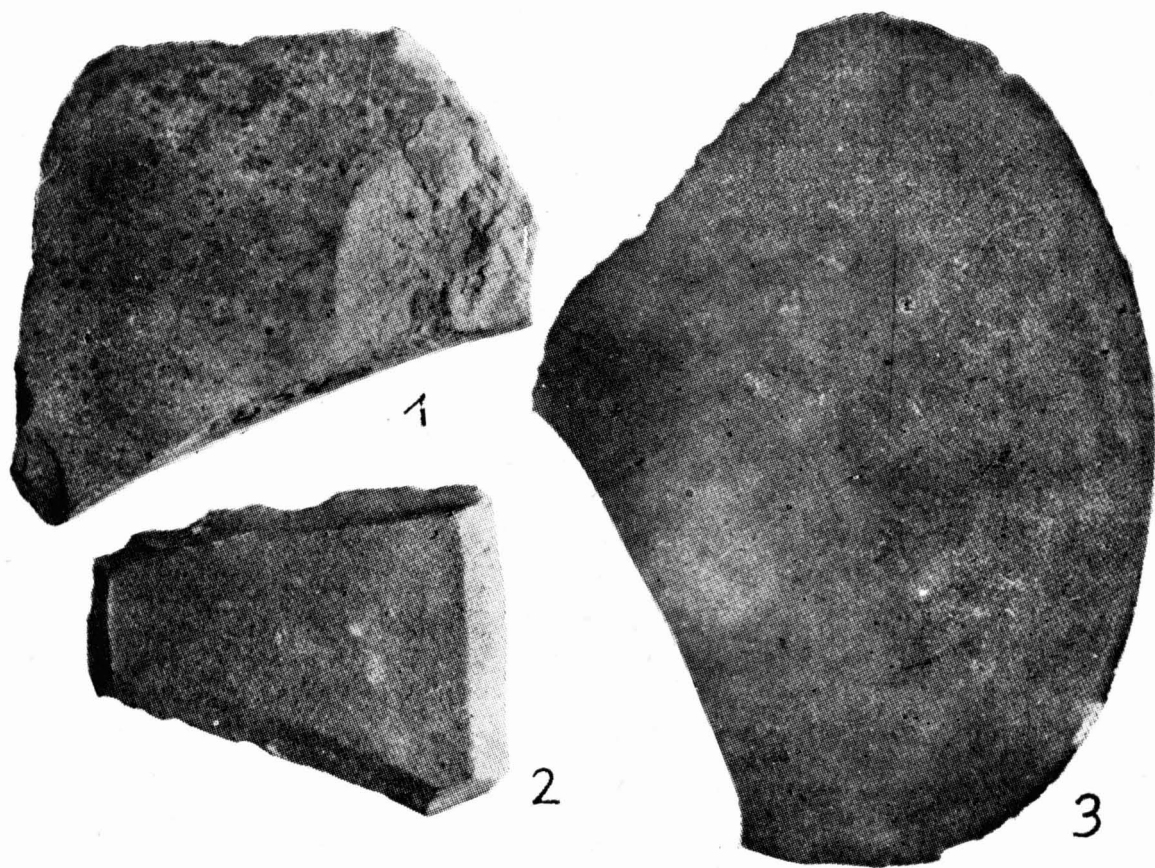


Cerámica pintada de Maadi.





Tipos característicos de la industria de sílex de Maadi.



1 y 2. Paletas calcáreas. — 3. Raspador en forma de abanico de Maadi.



Conjunto de la industria prehistórica de Beni Salâme.

- ÍD., *Bericht über die von der Akademie der Wiss. in Wien nach dem Westdelta entsendete Expedition* (Denkschriften der Akademie der Wiss. in Wien, Phil.-hist. Klasse, Wien, 1928).
- H. JUNKER, *Vorläufige Berichte über die Grabungen der Akademie der Wiss. in Wien auf der Vorgeschichtlichen Siedlung Merimde Beni-Saláme* (Anzeiger der Phil.-hist. Klasse der Akademie der Wiss. in Wien, 1929, 1930, 1932, 1933, 1934, 1939 y 1940).
- E. LECLERCQ, *Dans le Delta avant la I<sup>a</sup> Dynastie* (Chronique d'Égypte, VIII, 1933, p. 227).
- J. LUKAS, *Bericht über die neolithische Station von Maadi bei Cairo* (Mitteil. d. Anthrop. Ges. in Wien, LXI, 1931, p. 203).
- OSWALD MENGHIN, *Die europäischen Beziehungen der Kultur von Merimde Beni-Saláme* (Anzeiger der Akademie der Wiss. in Wien, 1930, p. 74).
- ÍD., *Weltgeschichte der Steinzeit*. Viena, 1931.
- ÍD., *Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi* (Mitteil. d. Deutschen Instituts für Ägypt. Altertumskunde in Kairo, II, 1932, p. 143; III, 1933, p. 150; V, 1934, p. 11).
- ÍD., *Merimde Beni-Saláme und Maadi* (Anzeiger der Akademie der Wiss. in Wien, Phil.-hist. Kl. 1933, p. 82).
- ÍD., *Die neolithische Ansiedlung von Merimde Beni-Saláme und ihre Bedeutung für die Entwicklung der Neolithikums in Westeuropa* (Proceedings of the First intern. Congr. of Preh. and Prot. Sciences, Oxford, 1934, p. 177).
- ÍD., *Les recherches préhistoriques aux environs du Caire* (Mélanges de Préhistoire et d'Anthropologie offerts au Prof. H. Begouén, Toulouse, 1939).
- O. MENGHIN AND MUSTAPHA AMER, *The excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi* (First preliminary report (season 1931-32), Cairo, 1932; Second preliminary Report (season 1932), Cairo, 1936).
- MUSTAPHA AMER, *The excavations of the Egyptian University in the Neolithic site at Maadi, near Cairo* (Proceedings of the First intern. Congr. of Preh. and Prot. Sciences, Oxford, 1934, p. 170).
- A. SCHARFF, *Grundzüge der Aegyptischen Vorgeschichte*. Leipzig, 1927.
- ÍD., *Una estación neolítica en la región occidental del delta del Nilo* (Investigación y Progreso, IV, Madrid, 1930, p. 30).
- ÍD., *Die Frühkulturen Aegyptens und Mesopotamiens*. Leipzig, 1941.
- S. SCHOTT, *Bericht über die zweite von Deutschen Institut für Aegyptische Altertumskunde nach der Ostdelta-Rand und in das Wádi Tumilát unternommene Erkundungsfahrt* (Mitteil. d. Deutschen Instituts für Ägypt. Altertumskunde in Kairo, II, 1931, p. 39).
- E. ZYHLARZ, *Ursprung und Sprachcharakter des Altägyptischen* (Zeitschrift für Eingeborenen-Sprachen, XXIII, 1932-33).